

La suscripción de este diario vale solamente **cuatro reales al mes**, sin embargo de que tiene mas material, mas sustancia, mas amenidad que la *Tribuna*, el *Mercurio* i el *Araucano*, que se hacen pagar 20 reales al mes por publicar la defensa de los opresores del Pueblo. La suscripción se pagará adelantada.

EL AMIGO DEL PUEBLO.

BIEN AVENTURADOS LOS QUE HAN HAMBRE I SED DE JUSTICIA, POR QUE ELLOS SERÁN HARTOS.

Los avisos de los suscritores se publicarán gratis i los demas se insertarán por **CUATRO REALES** por las cuatro primeras veces i UN REAL por las subsiguientes. Se admite de valde todo remitido en contra de la tiranía. Las correspondencias de las Provincias vendrán francas de porte. Las de la Capital se remitiran a la oficina del diario.

Imprenta del Progreso plaza de la Independencia, número 37.

EL AMIGO DEL PUEBLO.

LUNES 20 DE MAYO DE 1850.

EDUCACION A LA CLASE MAS NECESITADA.

ARTÍCULO 1.º

Cuantiosas sumas se gastan anualmente en objetos, en personas i en instituciones que en nada contribuyen al adelanto del pueblo. Sin embargo esas cantidades gastadas son producidas por la mayoría de la nacion sin que de ellas saque el menor provecho.

Mientras tanto hai un crecido número de niños en la clase pobre que crecen en la ociosidad i se educan para el vicio, sin que esta circunstancia llame la atencion de los encargados de velar por el bien público.

Dirijios a cualquier arrabal de Santiago i os sorprenderá la multitud de niños miserables i desvalidos, forzados a pasar sus años de niñez en la mas perjudicial holgazaneria.

I no es esta culpa de los infelices padres de esos niños. ¿Qué han de hacer los que apenas viven del fruto de su trabajo, mientras no puedan aprovechar las fuerzas corporales de sus hijos?

Para esos desgraciados no hai ningun recurso, ningun medio para educarlos en el tra-

bajo i para cultivar sus inteligencias.

No tenemos grandes fabricaciones en donde pudieran ser aprovechadas las fuerzas de la niñez; no tenemos tampoco talleres en grande escala para que puedan emplearse en fáciles trabajos las débiles fuerzas del niño.

En estas circunstancias debiera el gobierno atender al ménos a la educacion de esa numerosa clase de la sociedad que tan útil fuera del Estado si se procurase su educacion.

Pero en Santiago no se da un solo paso por el adelanto del pobre. Mientras la cultura i la educacion invade los grandes salones, la miseria i la ignorancia dominan en las habitaciones de la clase mas desgraciada.

Es verdad que un círculo de hombres del pueblo, numeroso i de importancia en la actualidad, ha pasado sobre las barreras de la ignorancia i héchese dignos del aprecio público. En este círculo están todos esos obreros que asisten a los talleres o que son jefes en ellos. Pero esta parte de nuestro pueblo es una fraccion demasiado pequeña comparada con la multitud que vejeta en la mas completa ignorancia.

¿Qué movimiento social, qué chispa de educacion, qué institucion benéfica al pueblo, alcanza a los barrios distantes del centro de la ciudad? En el *arenal*, en las poblaciones de trabajadores de la *Chimba* adentro,

i de la parte sur de la Cañadilla, se nota el abandono mas criminal por parte del poder. Hemos hablado ántes de ahora sobre uno de los males terribles que aflijen esas poblaciones miserables; el desaseo i por consecuencia la corrupcion de los aires que se respiran.

Hoi nos fijaremos en la falta de medios con que cuentan los habitantes de esos lugares para el establecimiento i la educacion de la multitud de niños que alli viven, como ántes dijimos. El único recurso establecido para la educacion del pobre, son las escuelas gratuitas fomentadas por la Municipalidad.

Mas el escaso número de estas escuelas, atendida la poblacion de Santiago i el limitado número de alumnos que pueden admitirse en ellas, las hacen hasta cierto punto, infructuosas para generalizar la educacion en los barrios de pobres.

¿De qué sirve por ejemplo una escuela gratuita en la calle de San Diego que admita hasta cincuenta alumnos, cuando del lugar en que está situada a la villa de Belen hai la distancia poco mas o ménos de diez cuadras, i sobre todo cuando aquella villa necesita establecimientos para mil niños al ménos?

Ademas, dado caso que las escuelas fueran suficientes al número de niños de los barrios pobres i suponiendo que estuviesen situadas en lugares a propósito para facilitar a los traba-

FOLLETIN.

EL COLLAR DE LA REINA.

Por Alejandro Dumas.

CAPÍTULO VIII.

EL ESTANQUE DE LOS SUIZOS.

(Continuacion.)

I acentuadas estas palabras con una ironía salvaje, el viejecillo, viendo el efecto que habia producido, se escabulló como el tentador despues de haber dado el primer consejo del crimen.

Felipe se quedó solo, con el corazon henchido i el cerebro hirviendo; i ni siquiera pensó en que habia media hora que se hallaba clavado en el mismo sitio, que la reina habia terminado su carrera, que volvía, que le miraba, i que al pasar gritó del medio de su acompañamiento:

—¡Ya debéis estar bien descansado, señor de Taverney! Venid, pues, porque no teneis igual para pasear rejijamente a una reina. ¡Separaos, señora!

Felipe corrió hácia ella deslumbrado, aturrido i embriagado, i pasando la mano sobre el respaldo

CAPITULO X.

DE SUFFREN.

El secreto de Luis XVI i del conde de Artois se habia guardado escrupulosamente, cosa que no se acostumbraba en la corte.

Nadie supo a qué hora ni cómo debia llegar M. de Suffren.

El rei habia señalado su partida de juego para la noche.

A las siete entró con los príncipes i las princesas de su familia.

La reina llegó trayendo de la mano a Madama Real, que aun no tenia mas de siete años.

La asamblea era numerosa i brillante.

—Durante los preliminares de la reunion, en el momento en que cada uno ocupaba su puesto, acercóse despacito el conde de Artois a la reina i le dijo:

—Hermana mia, mirad bien en torno de vos.

—I bien;—dijo la reina,—ya miró.

—¿Qué veis?

—La reina paseó sus miradas por todo el círculo, registró todos los espesores, sondó todos los huecos, i viendo en todas partes amigos i servidores, i entre ellos a Andrea i su hermano, dijo:

—Veo caras muy agradables, i sobre todo rostros amigos.

—No mireis los que tenemos, hermana mia; mi-

—¡Ausente aun!—repuso la reina.—¡Bien está! ¿Le haré huir siempre así?

—No,—dijo el conde de Artois,—solo que la broma se va prolongando. Mi hermano ha ido a aguardar al baillío de Suffren en la barrera.

—En tal caso no concibo el motivo de vuestra risa, hermano mio.

—¿No sabeis por qué me rio?

—Sin duda que no; si ha ido a esperar al baillío de Suffren en la barrera, ha sido mas sagaz que nosotros, pues de ese modo lo verá el primero i de consiguiente le cumplimentará ántes que todos.

—Nada de eso, querida hermana,—replicó el joven príncipe riendo;—teneis una idea muy pobre de nuestra diplomacia. Mi hermano iba a esperar al baillío en la barrera de Fontainebleau, y además, pero nosotros tenemos a alguno esperando en el relevo de Ville juif.

—¿En verdad?

—De suerte,—prosignió el conde de Artois,—que Monsieur se consumirá solo en la barrera, mientras que M. de Suffren, dejando a un lado a Paris por orden del rei, llegará directamente a Versailles donde le esperamos.

—¡Maravillosamente ideado!

—No muy mal, i estoy bastante satisfecho de mí. Haced vuestra partida, hermana mia.

En aquel momento habia en la sala de juego cien personas, a lo ménos, de la principal clase; el señor de Condé, M. Penthièvre, M. de La Tremouille i

adores el acceso a ellas, i para evitar que los niños por efecto de sus inclinaciones se extraviasen en la distancia de su casa a la escuela, siempre habria un poderoso inconveniente que cerrase al pobre la entrada a ese establecimiento.

Para que el establecimiento de educacion facilite todos los medios posibles al pobre a fin de que coloque a sus hijos, es necesario no solo que se ofrezca devalde la enseñanza, sino que se proporcionen gratuitamente los objetos necesarios para el aprendizaje.

¿Cómo se cree posible que el miserable trabajador que a duras penas gana el pan del día, haga el mas pequeño gasto en libros, en papel, en plumas, cosas necesarias i exigidas en la escuela. Estos objetos debieran darse por cuenta del gobierno i darse profusamente.

Ademas en las escuelas tan imperfectas, tan limitadas que existen actualmente, hai cierta exigencia respecto a la desencia con que han de presentarse los alumnos. Exijir esa *decencia* en los hijos de los infelices gañanes i de todos aquellos que apenas tienen para vivir, es proscribirlos de la educacion, es cerrarles la puerta directamente. El niño del pobre debiera ser llamado a la escuela i admitido en ella hasta con los harapos de la miseria. Se podría tambien apelar a la filantropía de los acaudalados i a alguna suma destinada en el Erario público, con el fin de vestir en ciertas épocas del año la desnudez de aquellos niños mas pobres i desvalidos, entre los que asistan a las diversas escuelas.

Por hoy nos limitaremos a lo que dejamos escrito; pero cuidaremos en adelante de acopiar cuanto dato estadístico podamos proporcionarnos, para recomendar al poder los establecimientos de educacion en número i en estension proporcional a la poblacion de las clases miserables.

complot, les dirigió una ojeada de las mas significativas.

Como se ha dicho, no se habia divulgado la noti-

Todo lo que contril patria merece la atenci buenos Republicanos.

La literatura, como política contribuye a popular i a ilustrar en del pueblo en donde se

Las discusiones políticas olvidar los deberes que aquellos talentos que l parte de la vida a la cre nacional.

Entre los hombres en la carrera literaria, c mera línea a D. Salvac los primeros que inició el movimiento literario pública desde ocho años

El S. Sanfuentes con cion poética, ha escrito poesías que estan vien pública.

Hai en esa coleccion cionales, en donde cam cion del poeta de Chile cion, pintandonos la ve la naturaleza de nuestras les, i contando esas trad tan agradables de oir s poeta.

El Sr. Sanfuentes es i poetas nacionales que l dioso amaneramiento, l lidad con que han manch yor parte de nuestros prurito de imitar a los franceses i españoles.

En las poesias del Sr. ahora han aparecido a l pre la correjida versifica decir.

La reina, tan poética i para él, ¿no era mas que u